

PATRIMONIO Prufa zaragozana hacia Santiago

Camino jacobeo del Ebro

aquí esta



las etapas peregrinas

Se calcula que la ruta zaragozana abarca cerca de 200 kilómetros; de ellos, dos tercios corresponden al camino aragonés entre Fabara y Zaragoza capital, lo que supone cinco jornadas andando a buen paso. En general son tramos de fácil transcurrir por terrenos llanos o con escasas elevaciones, por zonas horticolas muchas veces, secanos, olivares y yermos otras o sotos ribereños que, casi siempre -salvo al principio de la ruta- cuentan con la visión majestuosa del Ebro. Esos paisajes suaves y abiertos, aunque no grandiosos, íntimos y austeros son el camino cuyos tramos, hoy día, gracias al buen hacer de la asociación de Amigos del Camino Jacobeo del Ebro de Zaragoza, puede encontrar el peregrino señalizados casi en su totalidad.

E APUDEPA

El peregrino que emprenda el camino de Santiago puede encontrar en el tramo sorpresas artísticas de gran interés. Obviando aquí la descripción monumental de la ciudad de Zaragoza, destacan a Oriente el conjunto de los mausoleos romanos de Fabara, Caspe y Chiprana y, a Occidente, el de las torres mudéjares de Monzalbarba, Utebo y Alagón. Puede contemplar también a lo largo del camino numerosos ejemplares de arquitectura popular aragonesa, construcciones de ladrillo con galerías de arquillos y aleros de madera junto a algunas notables casas palacio como las de los Duques de Villahermosa en Torres de Berrellén y Alcalá de Ebro o la de los Condes de Sobradiel en la localidad del mismo nombre donde, por cierto, la iglesia está dedicada a Santiago.

En los templos parroquiales de la ruta casi siempre la presencia mudéjarizada del ladrillo acompaña a los estilos renacentista, barroco o neoclásico predominantes como es el caso de templo de San Pedro en Gallur. Pero tampoco falta en este Camino Jacobeo el gótico que podemos ver en la iglesia de San Juan de Fabara, San Andrés de Torres de Berrellén o la Candelaria de Luceni donde, además, apreciaremos vestigios románicos al contemplar su ábside. Pero románico y gótico se muestran evidentes al peregrino en Caspe. El primero en la restaurada ermita de Nuestra Señora de la Horta, el segundo en la maltratada y magnífica de la Colegiata de Santa María, una espléndida construcción del SXIV que, con la evocación sepulcral de Juan Fernández de Heredia y la custodia de su rico cáliz, se yergue en lo alto del casco urbano junto a los restos del histórico castillo «del Compromiso».

Otras ermitas encontrará el caminante jacobeo en la ruta. Ermitas como la de San Marcos junto a «la Salada» de Chiprana, la gótica de Santa Ana en Quinto, Nuestra Señora de Zaragoza la Vieja en el Burgo de Ebro, Nues-

ruta del Ebro

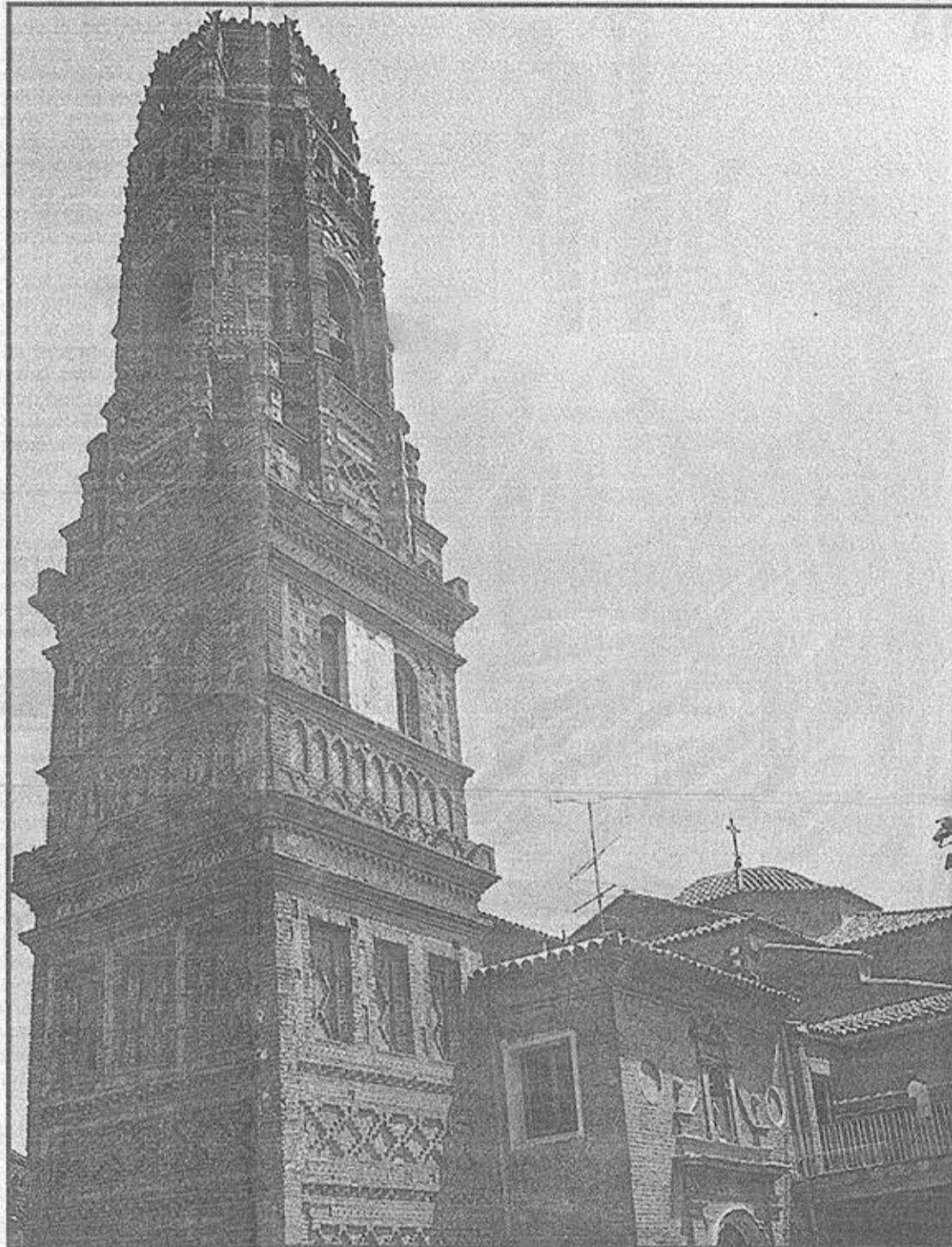
Si la vía pirenaica era transitada por multitudes de peregrinos, esto no significa que, algunos, no prefieran otras rutas acordes con su procedencia y, entre ellas, la del Ebro venía marcada históricamente como acceso natural al interior desde el Mediterráneo. Al observar un mapa, el río parece una profunda lanzada en el costado de Hispania que penetra del mar apuntando directamente al Poniente, al lugar donde se venera el «Arca Marmórica» del Apóstol. Por el amplio valle en que asienta su cauce han transitado gente y, yendo aguas arriba, ese sería el camino de los numerosos peregrinos compostelanos desembarcados en los Alfaques o en otros puertos cercanos al Delta. Desde San Carlos de la Rápita a Amposta y más tarde a Tortosa -donde el Arc dels Romeus y la antigua parroquia de Sant Jaume de Remulins son testimonio- y a Xerta. Eludiendo el arco fluvial por la Sierra Pandols subían a Gandesa, bajaban a Batea, entraban por Fabara en Aragón y, al llegar a Caspe, ya no dejaban la ribera del Ebro como guía zaragozana hasta Mallén.

tra Señora de la Sagrada en Monzalbarba, la Virgen del Castellar, al otro lado del río en Torres de Berrellén, la Virgen del Castillo en Alagón o la del Puy de Francia en Mallén, algunas con claras resonancias jacobeanas. Aunque sin referencias al mundo de la peregrinación, no puede dejar de citarse el yacimiento arqueológico que, junto a Velilla de Ebro, descubre los cimientos de Celsa, la ciudad ibera antecesora de Salduie en la capitalidad sedetana y luego colonia romana Julia Lépidia. Como tampoco la cervantina «Insula Barataria», localizada en Alcalá de Ebro. Citemos también, en La Cartuja Baja, algunas edificaciones que fueron del viejo cenobio.

Pero la joya principal de esta



A la izquierda, vista de la catedral de Santiago de Compostela, culminación de un viaje que se puede realizar por mil caminos. Debajo, la torre mudéjar de Utebo



recuperación

Con el fin de recuperar el Camino Jacobeo del Ebro, desde hace poco más de un año se han ido reuniendo periódicamente en Calahorra, Tudela, Caspe y Tortosa, representantes municipales, Asociaciones culturales y cualificados miembros de los Gobiernos de Navarra, La Rioja y Cataluña trabajando con notable esfuerzo en el estudio, identificación, conservación, promoción y difusión del Camino Jacobeo del Ebro. El objetivo común es organizar las infraestructuras necesarias de señalización, albergue, guías, mapas, actos y ayudas que impulsen el conocimiento y uso de la ruta del Ebro en 1999, año que, además de ser Jacobeo, dará fin a este milenio y al siglo XX.

Frente a la ausencia casi generalizada del Gobierno de Aragón en las Reuniones mencionadas, Ayuntamientos implicados en la ruta, Asociaciones Culturales y Universidad aragonesas se ha constituido en fechas recientes una Comisión Permanente de estudio y trabajo, esperando de las instituciones su sensibilidad y colaboración para recuperar esta ruta histórica y contribuir con ello al desarrollo espiritual, cultural, económico y social de Aragón.



Debajo, a la izquierda, la Casa de las Conchas de Borja. A la derecha, el folleto sobre el Camino Jacobeo del Ebro editado por el ayuntamiento de Caspe



«Todos los caminos conducen a Roma», decía el aforismo clásico y el dicho puede aplicarse también a Compostela, uno de los tres grandes centros de la peregrinación cristiana, junto con Roma -una vez convertida en la Ciudad Santa de Pedro- y Jerusalén, ya que es el peregrino quien elige su itinerario. De manera que, si por todas partes se va a Santiago, son innumerables los trayectos posibles, los «caminos jacobeanos».

diadema es el monasterio cisterciense de Rueda, cercano a Escatrón aunque en término municipal de Sástago. Abandonado a raíz de la Desamortización de 1836, el complejo monástico -fundación del rey Alfonso II y con la iglesia de 1238- quedó abocado a la ruina que, en los últimos, años redime una escuela-taller.

Tras pasada la muralla del siglo XVII por la Puerta Real -con ornamentación en el XVIII-, se accede a la amplia Plaza de San Pedro dominada por la torre mudéjar del siglo XVI y a la que dan cara el barroco Palacio Abacial, la galería herreriana, la elegante fachada de la antigua Hospedería con los edificios contiguos a ella

y la severa portada gótica del templo. Con tres naves de cabecera recta, sin crucero, bóvedas de crucería simple y carente de decoración, según la pauta del Cister, aunque sí la hay en las capillas añadidas posteriormente. Magnífico es el claustro, de los siglos XIII y XIV, donde se conservan la sala capitular, el refectorio, la cocina, el escritorio y el lavatorio, así como el paso al cementerio monacal y a los antiguos noviciados. Son también dignos de atención la cilla, los molinos de aceite y de harina, el atrevido emplazamiento de la noria sobre el río y el acueducto que desde ella parte.

APUDEPA es la Asociación de Acción Pública para la Defensa del Patrimonio Aragonés.